



DIÁLOGOS MADRILEÑOS
A LA PRADERA



La escena en la calle de Toledo, esquina a la de Arganzuela.

Personajes: La señá Paloma, viuda, de 35 buenas primaveras, bien parecida, gruesa y más chula que un cangrejo con tirantes.

El señor Mamerto; viudo, de 45 años, carnicero, feo como el solo y acaparador de buenas mozas.

Mucha luz, mucha gente y mucho pito del Santo, mucho humo y tufo de churros.

MAMERTO.—Sin andar con ufemismos, sabusté señá Paloma qu'hay un piso con papeles en este su pecho u tóras, que le ofrecí dende enantes de casarme con la Rosa. Hoy que me tengo por viudo, pos la parienta diñola le vuelvo yo a repetir que si me quiere por horas u me quiere pa marido.

PALOMA.—¡Ay! Mamerto no se corra y eche el freno a la sin güeso que no está el tiempo pa bromas.

MAM.—Si no es broma, no señora, si es la chipen, que le dice su azmirador que l'ha adora. A este cura l' hace falta una mujer pa señora que le limpie y que le zurza y que le cuide, mimosa. Y que si usté no le quiere, va a pescar pronto una bronca-pulmonía, como llaman ahora al gripe, si señora.

PAL.—De manera que usted quiere una señora hacendosa que le barra y que le limpie y que le zurza la ropa. Pos pa mí que m' ha tomao sin cambiar el capicua ¡le daba así! ¡vamos hombre! que su agüela a usted lo zurza, que este cuerpo no s' ha hecho pa estar siempre con la aguja. Además, que empina el codo y que no lo baja nunca y que paece usté a toas horas el simile de una cuba.

MAM.—¡Pero maldito sea Güilson! que es el tío que está en moda; no me diga usté eso a mí, que me colaso; por ahora, y dende que yo la quiero no he bebío ni tres copas, mal contás; ¡que no señora!

PAL.—A otro can con ese güeso que este perro no lo toma, y si no ¿que hacía endenantes, en ese «bar» de la «mosca» que tiene hasta supertango con bandurria y pianola?

MAM.—¡Vamos hombre! que esa chola está casi mutilá u ve visiones remotas.

PAL.—¿Que veo visiones yo?



AL-KIDÓ
MADRID

MAM.—Pos claro, señá Paloma; no eran copas, eran vasos.

PAL.—Lo mismo me da ¡que porra!

MAM.—Espérese usté un momento, no he terminao la perora; eran vasos que tenían un refresco de *an soda*.

PAL.—Ya es eso peor, Mamerto; casi, casi, no me importa que beba usted vino. Pero... no le tolero que soda, si quiere que yo le quiera u le estime esta persona.

MAM.—¡Viva su agüela, su madre y toda su parentela; ya no vuelvo yo a probar ningún alcólico u mezcla. Y pa que vea que cumplo, lo que dije, a la Pradera del brazo, los dos, chipén nos vamos a la carrera. Tomaremos un simón de esos que llevan chistera y levita con galones, que nos lleve a la Pradera de San Isidro.

PAL.— Tu, espera, y dispensa el tuteito